

## Capítulo 14 – El dolor del Parto

-¿Estáis ya todos? -dijo Marcos Aurelio-

-Sí -afirmó Eva-

Los agentes de las unidades 6 y 7 de Destino contemplaban desde unas butacas una especie de moho, de aspecto metálico y que ninguno de ellos había visto antes, a excepción de Umbra.

-Esto es una muestra de la sustancia que encontró Umbra en la última operación llevada a cabo para detener la fuga de Caraggio y de su séquito.

-No te pares en detalles ni en guiones -dijo el Terrible, que estaba apoyado en una esquina-. Diles la información que quieren.

-Bien, lo que tenemos aquí la división tecnológica de Destino, y cualquier técnico de tecnologías alternativas que se precie, lo conoce. No en este estado y no esta forma, y el hecho de encontrárnoslo ha sido una completa sorpresa. Este moho es parte de algo que se conoce académicamente como máquina orgánica. Ninguno de vosotros sabréis lo que es porque el concepto fue desarrollado hace medio siglo por uno de los más brillantes científicos del momento, el doctor Sariel Fausto y ha estado en el cajón de la ciencia prácticamente desde entonces. La máquina orgánica nació como un concepto teórico, con la idea de que era posible crear una máquina que pudiese utilizar los principios del diseño natural junto a los principios del diseño sintético para crear un sistema que fuese tan rápido como un supercomputador y tuviese una capacidad de autoconservación por lo menos igual de eficiente y poderosa que la del cuerpo humano.

-¿Fue construida alguna máquina orgánica? -preguntó Eva-

-Nunca una entera. Se hicieron algunas memorias orgánicas, cosas lógicas sencillas, sumadores multiplicadores... Pero nunca una máquina funcional o nada que se le pareciese. Esto que tenéis delante tampoco es una máquina orgánica completa, pero es independiente. Algo que podríamos considerar un “órgano”, por lo que sospechamos que puede existir de verdad una máquina completa.

-¿Hace cuánto habéis sabido que existía? -dijo Umbra- Sabías que podríamos encontrar algo así, ¿Verdad?

-No me gustaría hablar de ello, pero... Digamos que creemos que había cosas que el doctor nunca contó a nadie. En cualquier caso, el mensaje que debo transmitir es que nuestros rivales juegan con tecnología de alto nivel. Incluso aunque se pueda calificar de incompleta, diría que este moho es algo mucho más avanzado incluso que vuestros trajes de combate, y por supuesto de las memorias orgánicas que construyó el doctor hace ya unos muchos años.

-¿Es peligrosa? -dijo Arancel-. ¿Sabemos como la utilizan?

-Para comunicarse. Los sectarios siempre han parecido tener una forma de comunicarse que les permitía escapar de controles gubernamentales, o incluso de los nuestros. Esta máquina podría ser capaz de codificar complejos mensajes en formas no convencionales de transporte, como pequeños seres vivos, moscas, gases o cualquier otro vector de transmisión que pudieseis imaginar.

-¿Qué debemos hacer si encontramos otra? -dijo Doncella-

-La destruiréis -dijo el Terrible- hasta que no quede nada de ella. Usad todo el fuego del infierno si es necesario. Tomar esta muestra ha sido un riesgo que no repetiremos. Tenéis toda la información táctica que necesitáis. Eso es todo por hoy.

-Eso es, ¡Me encanta! -dijo Zurqués-. Tenéis un gran talento, muchachos, y muchachas... Claro. Mi taller se enorgullece de tener entre sus paredes semejante derrame de arte. ¿No notáis los sentimientos en el aire? Sois demasiado jóvenes, lo sé, pero están ahí. ¿No los oís? Qué lástima.

-Señor Zurqués, yo quería preguntar... -dijo un chico cuyo nombre Jorge desconocía-

-¡No me preguntes! ¡Sólo te debes preguntar a ti mismo! Las respuestas de un artista siempre están dentro de sí mismo. Todo lo demás es plagio. ¡Vosotros no debéis vender pinturas ni bodegones!

¡Vendéis sentimientos! Sois como... ¡Como rameras de sentimientos, sí! ¡Rameras he dicho! Mientras que ellas tienen que vender su cuerpo, oficio muy respetable y del cual yo... Bueno, me voy a callar. Pero sí, vosotros vendéis vuestros sentimientos. Los ponéis en un cuadro y le dais un precio, y alguien viene y lo compra, y siente con vosotros lo que pintasteis. Un fenómeno precioso el de la empatía artística, pero sí, os asemejáis mucho a unas rameras. Aunque rameras hay caras y baratas, espero que todos vosotros seas las rameras de la élite. ¡A pintar! Por cierto... Joven Alejo, ven un momento a mi despacho. Tenemos que hablar.

-Sí, claro.

Alejo ya había estado varias veces en aquel despacho, el cual le resultaba mucho menos fascinante que el taller en el que había estado pintando los últimos días. Aunque estaban bastante bien escondidas, había cámaras por todas partes, pero Jorge tenía la sensación de que más que estar observándolo a él, estaban enfocando al sitio de Zurqués. Parecía ser que incluso en la dirección del instituto desconfiaban de él.

-Voy a ser rápido, joven Alejo, porque tu tiempo es valioso y el mío es cada vez más escaso ahora que los rusos ya no investigan nada relacionado con la vida eterna con el mismo ahínco que antes. He estado observando tus antiguos trabajos, y me he quedado fascinado, la verdad.

-Gracias, señor.

-No te confundas, tienes defectos de técnica, algunos muy graves, que te han costado muchas veces honores y méritos académicos varios, pero todo eso se puede enseñar, no es problema. De lo que me he quedado fascinado es de tu cosmos interno, esa dimensión que tienes dentro tuya y que es completamente única. Algún día el mundo agradecerá que te decantases por ser un pintor y no cualquier otra profesión.

-Es un gran honor eso que dice, señor. Intentaré cumplir con semejantes metas.

-Así me gusta, joven. Tienes unas cualidades que no podría enseñar a todos tus compañeros ni en 40 años, y tienes unas destrezas un poco torpes algunas veces, pero que se pueden corregir en tres días. ¿Has oído hablar del proyecto Utopía?

-¿Utopía? No, señor. ¿En qué consiste?

-Un puñado de compañías, apoyadas por científicos o de geólogos o gente de cualquier otra disciplina científica de esas que realmente no le importan a nadie, han comenzado un ambicioso proyecto para crear una ciudad en una zona ya abandonada, cerca de la antigua Asturias. Llevan el proyecto bastante avanzado, y los primeros habitantes podrían partir la misma semana que viene. La expectación es máxima, pero sólo ha tenido cierta repercusión en los grupos de hombres y mujeres a la vanguardia como yo.

-¿Y bien?

-Que debo partir con estos pioneros para que mi arte se haga uno con su espíritu. En la vida de un hombre no ocurren grandes cosas muy a menudo dignas de aparición en libros de historia, creo que esta es una de ellas.

-¿Va a abandonar el instituto?

-¿En cuerpo? Sí. ¿En espíritu? Un nuevo estudio, un nuevo taller será creado en Utopía, con toda la ambición que me secuestra este pobre lugar. Los grandes pintores del mundo nos daremos cita en dicho lugar, ¡Será un Nuevo París! El Instituto de Arte Zurqués no puede existir sino en Utopía.

-¿Y por qué me dice todo esto?

-¡Porque te quiero llevar! Eres mi aprendiz más prometedor, tienes que venir conmigo. No vendrás sólo, claro, varios alumnos también muy prometedores vendrán.

-¿Y mi familia?

-Ah, les puedes mandar un email, o puedes ser más romántico, y mandarles cartas cada semana.

-Así que no...

-No, no pueden venir contigo. Pero un joven como tú, ¿Qué puede tener aquí? He visto tus cuadros, joven, no son los cuadros de un hombre que se contenta con quedarse aquí, pudriéndose, son los cuadros de un hombre que sueña con las estrellas, cuadros de un hombre que quiere llegar a lo más

alto. Puedes llegar a pintar mucho mejor que yo, joven Alejo, sólo necesitas un buen guía.

-Hacía tiempo que no hablábamos, me preguntaba el por qué -dijo Mario Vega-.

-Bueno, digamos que nunca he sido demasiado fiel a mis confidentes -dijo Aquitán-.

Aquitán estaba sentado en el sofá de su piso, mientras Mario tomaba una copa en la mesa de la cocina. El piso era realmente pequeño, por lo que podían mantener la conversación tranquilamente sin tener que subir el tono de voz.

-¿Has perdido la confianza en un amigo? -preguntó Mario-.

-Siempre te miré como a un amigo, pero los amigos no se mueven tanto a espaldas de uno. Siempre sospeché que estabas en nómina del Terrible, pero lo confirmé hace muy poco.

-Nunca estuve a nómina del Terrible. Y cuando trabajaba en tu campo, lo hacía para Destino, no para él. Hace muchos años de todo aquello. ¿Por eso me has llamado?

-No. He descubierto tu nueva dirección, por eso te he invitado a mi pequeño piso, quería que estuviésemos en igualdad de condiciones.

-Reconozco que has sido honesto.

-¿Para quién trabajas ahora? ¿Para Naic? ¿Te ha contratado alguien de la nueva administración?

-No. Sigo siendo un consultor independiente, no trabajo para Naic ni para el Terrible, y tampoco para el Nuevo Edén.

-¿Entonces para quién? He revisado tus ideas, no me creo que nadie que no esté en ese trío pueda pagar algo tan descabellado.

-Te equivocas, me paga la asociación nacional de astrónomos. Oficialmente estoy investigando unas distorsiones electromagnéticas en la zona que interfieren con algunos de sus aparatos. Están usando un servidor cuántico oficial del gobierno europeo, así que han llamado al hombre más preparado que han encontrado en sistemas no tradicionales de información. A mí, para ser exactos.

-¿Por qué a ti?

-Les dije claramente: “Sé por qué fallan vuestros aparatos, pero no puedo arreglarlo por las buenas. El dinero que me ibais a dar por investigarlo lo quiero por duplicado para arreglarlo”

-Qué directo, ¿Aceptaron?

-Por supuesto, les salgo barato.

-¿Y me vas a decir entonces por qué fallan sus aparatos?

-He comprobado las interferencias, es por parte de mi trabajo. Reconozco que me enorgullecí de que después de tantos años alguien lo pusiese en práctica. Alguien está usando un espacio por el que en teoría sólo debería estar su red para guardar información.

-¿Y qué diantres entiendo yo con eso?

-Un contenedor de información es un mero recipiente de información, algo que puede soportar dentro de sí una información codificada según unas reglas más o menos específicas. El aire de esa zona no es normal, está cuidadosamente ionizado y no sé decir con qué precisión. Diría que cada metro cuadrado tiene mucha más información de la que tú y yo podemos concebir en nuestra mente. Así que sí, alguien está utilizando medios naturales para guardar información discreta. Seguramente tengan sus propios métodos de codificación. Ha debido ser una tarea titánica, en tiempo y dinero.

-¿Y quién crees que ha podido hacer algo así?

-El círculo de personajes que has nombrado antes. Puede haber sido el gobierno, sé de buena mano que trabajan en estas cosas de forma secreta, puede haber sido Destino y pueden haber sido los sectarios.

-¿Y dónde se encuentra ese aire?

-Es secreto, y ese es de los que debo guardar. Lo siento.

-¿Y cómo piensas solucionarlo?

-Tengo... Alguna idea, pero por ahora creo que todo se solucionará sólo.

-¿Y por eso te pagan?

-Yo siempre tengo un plan.

-De eso te quería hablar. Sé donde te has instalado. ¿Por qué?

-Es... Relevante para lo que estoy haciendo. Te prometo que te digo la verdad, la vivienda me fue asignada por el gobierno. Que alguien ha movido hilos para que yo acabe ahí, puede ser. ¿Pero qué voy a hacer? Al menos parece un sitio seguro y más aún con un agente de intervención de Destino en la puerta de al lado.

-Espero que sea eso de verdad.

-¿Acaso te molesta por algo especial?

-Tú tienes tus secretos, yo tengo los míos.

Jorge y Sara andaban por la calla. Llevaban ya un rato discutiendo, después de que este le hubiese contado a ella su reunión con Zurqués.

-¡No puedes hablar en serio! -dijo Sara-. No puedes irte de aquí sin más.

-No lo sé, es la oportunidad de mi vida -respondió Jorge- ¿Sabes?

-¿Pero acaso sabes algo de la Utopía esa?

-Lo he estado mirando en Internet desde que el señor Zurqués me ha propuesto su oferta.

-¿Y?

-Llevan ya bastante construido. Hay bastantes vídeos de gente que dice estar encantada, y pronto habrá un libro con relatos de memorias de todos sus habitantes. Dicen que es mucho mejor que el mundo muerto que han dejado atrás.

-¿Acaso esto te parece un mundo muerto?

-El mundo está muerto, Sara. ¿Cuánto hace que el hombre no recupera un metro cuadrado de tierra a las inundaciones y las plagas? ¿Cuánto es el porcentaje de tierra ocupado actual comparado con el de hace doscientos años? No llega a un tercio. Y todo eso, sin contar con toda la gente que ha muerto en el proceso.

-¿Y la solución es hacer una ciudad en el quinto pino?

-¡La solución es hacer algo nuevo! ¡Utopía es algo nuevo! ¿Cuánto tiempo llevamos anclados en lo mismo?

-¡Por favor! ¡Eres estúpido!

Sara se cambió de acera y dejó de acompañar a Jorge. Este decidió no seguirla, y continuó andando. Hasta ese momento, no se había percatado de lo mucho que le iba a costar dejarlo todo. Había vivido siempre con el deseo de llegar a más, pero nunca se había dado cuenta de lo que significaba aquello, de a los que tenía que dejar atrás. Porque a Isidora podría seguir viéndola, sería difícil, pero los hijos y las madres se separaban, era ley de vida, y no por ello se dejaban de ver de forma permanente. Pero a Sara... Si la dejaba atrás, estaba seguro de que iba a ser para siempre.

-Vaya -dijo un hombre que apareció por detrás de Jorge-. No esperaba encontrarme con mi pintor favorito.

-Oh, vaya. Me alegro de verle, señor Lucanor.

-Llámame Uriel. ¿Te apetece dar un paseo? He oído que tienes grandes noticias.

-¿Cómo se ha enterado? Así es.

-Esas cosas en el gremio de artistas circulan bastante rápido, y no hay suficientes personas en él como para que no se entere todo el mundo.

-¿Y qué le parece?

-Me recuerdas a mí de joven. Además, yo fui profesor de Zurqués, ¿Lo sabías?

-¿Del mismo señor Zurqués?

-Sí, del mismo. Hace unos cuantos años, cuando él era más o menos como tú.

-¿Y qué le enseñaba?

-Música, o por lo menos eso intentaba. Creo que no fui capaz de ponerle en la cabeza ni medio acorde, pero era un chico muy sensible, medio loco ya desde entonces, pero muy sensible. No fui su único profesor de música, claro, sé que hubo por lo menos dos después de mí, pero todos obtuvieron

el mismo resultado. Aunque visto lo visto, no sé puede decir que aquello fuese el fin de toda su carrera artística. Quién sabe, quizá si hubiese tocado un poco mejor la guitarra, nunca hubiese desarrollado toda su pintura. Tengo algunas fotos tuyas en mi casa de los ensayos, ahora deben costar una fortuna si tienes tiempo, podemos verlas.

-¡Claro! ¡Tengo todo el tiempo del mundo!

-¿No vas a avisar a tu madre?

-¿Cuánto vamos a tardar?

-No lo sé. Bueno, vamos andando y ya llamarás luego.

-Hacía un tiempo que no venías a la terraza, ¿Verdad? -dijo Liliana-

-Sí, supongo que sí -respondió Isidora-. Quizá es que ya nos habíamos hecho mayores para estas cosas.

-O quizá sólo es que hacía más frío.

-No esperaba tener que volver a tener que hablar contigo así, la verdad.

Isidora y Liliana contemplaban el cielo nocturno desde la terraza. Todavía no era hora de cenar, pero las estrellas estaban ya todas en el cielo y la falta de ruido, como si nadie más viviese en aquel gigantesco edificio, le habían dado a Isidora la misma sensación que le daba el horizonte cuando lo miraba pasada la medianoche.

-No pasa nada, yo también lo echaba de menos.

-Es que no entiendo últimamente por qué pasa nada. ¿Te has enterado? Parece que se va a ir, con el imbécil de su director, a una ciudad de nueva fundación en territorio hasta ahora abandonado. Por mí se podría meter esa Utopía por el recto y vomitarla después.

-Lo siento. Yo... Tampoco lo esperaba, lo veía bien aquí.

-Jorge no está bien en ningún lado, al menos no lo estará hasta que madure o cambie. No se relaciona socialmente como yo, ni siquiera como tú, es muy distinto. Lo conozco, soy su madre, o creía serlo. He sido una tonta, podría haberle dicho que me llamase mamá, pero nunca le he dejado, no he sido una buena madre.

-No digas eso, ha sido una buena madre. ¿Dónde acaban los huérfanos hoy en día si no son adoptados? No tendría las posibilidades que tiene si no fuese por ti.

-Posibilidades... ¿Crees en el destino? ¿Crees que los grandes acontecimientos de nuestra vida están ya orquestados?

-¿Por qué dices eso?

-Tengo miedo por él, por lo que pueda hacer y por lo que le puedan hacer. Los chicos como él a su edad creen que tienen el mundo a sus pies, y después se dan de bruces con la realidad con terribles resultados.

-Dime que es lo que te ocurre. No es sólo Jorge, ¿Verdad?

-Es que él... Me ha traído malos recuerdos. Ya es la segunda vez que me vienen a la mente estos pensamientos. La primera vez fue cuando pusieron la bomba en el centro comercial y vino el padre de Sara a darnos las gracias... Nunca te lo he contado, sólo lo sabían mis padres. ¿Nunca te has preguntado porque adopté a un niño? ¿Nunca te preguntaste por qué escogí además a uno con una edad específica?

-No ¿De verdad deseas contármelo? No tienes por qué.

-Supongo, no me queda otra si quiero desahogarme de esta carga. He cometido pecados, Liliana, pecados terribles. Él era algo así como mi redención. ¿Recuerdas cuando éramos unas jovencitas y yo me iba por ahí los fines de semana enteros? ¿Recuerdas cuando me despedía y te decía: "Hasta luego, nos veremos el lunes"?

-Claro.

-Una de las veces que volví, volví embarazada. No lo descubrí hasta un par de semanas después. Era un hombre, un hombre mayor, como el señor Rami. No sé lo que pensaba, ¡No sabía lo que hacía! Para mí entonces todo era como... Era como una burbuja, mi vida era fácil, me podía dedicar

a volar sobre los acontecimientos que me ocurrían con total tranquilidad. Mi sueño acabó de la única forma de la que podía acabar. Ni siquiera pude contactar con aquel hombre, no tenía fuerzas ni para ello. No era más que un baboso, un viejo, pero yo había descubierto todas esas verdades tarde, y tenía algo creciendo dentro de mí...

-Escúchame, ha pasado mucho. Estoy aquí para apoyarte pase lo que pase.

-Aborté, eso ya lo sospechabas, ¿No? Aborté aquel niño, más allá del plazo legal. Juro que aún puedo ver lo que parecía su cara, ¡Lo juro! Yo... Yo me odio tanto por ello... Me odiaré siempre. Por eso, en cuanto tuve un trabajo que sabía que sería estable, adopté un niño. Fue otra decisión que tampoco pensé demasiado, y que si no fuese porque tú estuviste todo este tiempo aquí probablemente tampoco hubiese salido bien. Adopté a Jorge porque él, él tiene la misma edad que tendría mi hijo si hubiese llegado a... Ya sabes.

-Lo siento, lo siento mucho. No tiene sentido que te tortures más por ello. Todos tenemos que vivir con lo que hemos hecho, pero podemos superarlo.

-¿Sabes lo que se siente cuando notas como un hijo se te va? ¿Sabes lo que se siente? No lo sabes. Y ahora lo siento otra vez... Y cada vez lo siento vuelvo a ver la cara de mi hijo muerto... No, pero aún, yo lo maté. No puedo quitármelo de la cabeza, ¡Yo lo maté!

-¡Cálmate! Estas pasando por un mal momento emocional, eso es todo. Si hablas con Jorge podremos buscar una solución. Ahora cálmate. Jorge es tu hijo, ¿Me oyes? Jorge es tu hijo y tú eres su madre, y harás todo lo que se espera que una madre haga con su hijo, como has hecho hasta ahora.

-¿Crees que eso que dicen es verdad? ¿Crees que se puede volver a empezar de cero? No con el perdón de los pecados, sino con su no existencia. ¿Crees que es posible deshacer mis propios crímenes, que nunca hayan existido?

-Isidora eso es...

-Lo sé. Sé lo que es, pero eso que dicen... Sé que no debería, pero yo como tantos otros me siento tentada. Sé que detrás de sus palabras hay muchísimo sufrimiento pero... No es más que el mío. Espera, me está vibrando el móvil, alguien está llamando a la puerta de casa.

-¿No está Jorge para abrir?

-No, lleva ya mucho rato fuera, quizá esté dando un paseo por ahí.

-¿No estaba con Sara?

-Han debido discutir, supongo que por lo de todo el tema de Jorge, y se ha vuelto antes. Creo que ahora está con una amiga, las he visto entrar antes.

-Quizá sea él.

Al llegar a la puerta del piso, vieron a tres hombres, los tres vestidos de traje. Uno de los cuales llevaba un maletín en la mano derecha y parecía ser el más viejo de los tres, a la vez que parecía el que llevaba la iniciativa en el grupo.

-¿Es usted Isidora Vargas?

-Sí -respondió ella-. ¿Qué ocurre?

-Somos de la asociación Utopía, veníamos a recoger a su hijo, Jorge Alejo.

-¿Jorge? ¿Por qué?

-Él mismo ha firmado ya los papeles -dijo el hombre mientras enseñaba unos documentos que Liliana comenzó a leer detenidamente-

-Pero si apenas me he enterado hoy, ¿Cómo puede ir todo tan rápido?

-Así es el procedimiento. Les damos un tiempo para despedirse y nos vamos. El tren no espera y si nos demoramos tendremos fuertes lluvias.

-Tengo que ir un momento a casa -dijo Liliana-. Vuelvo en un momento.

Liliana entró en su casa y cerró la puerta para que no la oyeran hablar. Sacó su teléfono móvil y seleccionó a Gabriel Aquitán.

-¿Gabriel? ¿Me oyes?

-Sí -respondió él-. ¿Qué ocurre?

-Escucha, tengo a unos hombres muy raros en el rellano de mi piso. Dicen venir de la asociación de Utopía, ¿Puedes comprobar si es verdad? -dijo mientras le pasaba una foto del documento-

-¿Yo? No sé, es complicado. Dame unos minutos, creo que sé a quien recurrir. Te mandaré un mensaje cuando lo tenga.

-Estaré atenta. Hasta luego.

Liliana colgó y volvió al rellano, la discusión parecía que había ido a más.

-¡No podéis quitarme a mi hijo!

-No es decisión suya, es de su propio hijo el que ha decidido marcharse. En vista de que no está, retrasaremos los plazos un tiempo, pero no se crea que no volveremos.

*-¡Malditos! ¡Dejadlo en paz! -gritó Isidora mientras unos extraños hombres se llevaban por la fuerza a su hijo-. ¡Pagaréis por esto!*

*-¡Mamá! -gritaba Jorge mientras se lo llevaban- ¡Mamá! No es tu culpa, no sabías que algo así podía pasar. ¡Mamá!*

*-Tenemos al candidato -dijo uno de los hombres por el móvil-. Hemos comprobado su DNI, no nos queda ninguna duda. He podido comprobar sus trabajos, promete tanto como Zurqués en su día. Gloria al Alfa profana -concluyó-*

-¿Te ocurre algo? ¿Estás bien? -dijo Isidora a Liliana-

-Sí, sí, no te preocupes. Es sólo que estaba pensando en algo. -El móvil le comenzó a vibrar en el bolsillo- Debe ser Gabriel.

-¿Entiendes qué es lo que ocurre?

-El documento que nos han presentado es falso -dijo Liliana mientras leía el mensaje-. Esa mujer del gobierno que trabaja con nosotros, Lucilda Borja, se lo ha dicho. No sé quienes eran, pero sea lo que sea lo que le hubiese pasado a Jorge, no hubiese sido bueno. ¿Sabes dónde está?

-No, no lo sé. Te he dicho que debería estar aquí desde hace bastante.

-Escúchame, voy a hablar con Gabriel. Voy a ir buscarle, y si puedo, intentaré que algún compañero de trabajo busque conmigo. Quédate aquí hasta que vuelva a hablar contigo.

-¿Cómo? ¡Es mi hijo! No puedes pedirme que me quede aquí.

-Quédate por si vuelve o llama, yo puedo llegar a pedir asistencia en Destino si algo se complica.

-Está bien, llamaré al vecino. No quiero quedarme sola.

-Te llamaré cada hora y cuando lo encuentre. ¿Sabes a dónde ha podido ir?

Liliana cogió lo justo de su piso y tomó el ascensor hacia la planta baja, mientras contestaba el mensaje de Gabriel. Cerraba los ojos deseando que otra vez la sensación de vacío y el fuerte latigazo mental le impactaran. Estaba deseando tener otra visión, la necesitaba. Necesitaba cualquier cosa que le pudiese dar una pista. No sabía muy bien que era lo que veía o por qué lo hacía, pero sabía que aquellas profecías que asaltaban su mente no eran casuales, y que la querían llevar a algún sitio. Ella quería controlarlas, ella quería que le llevaran a Jorge.